

VENEZUELA

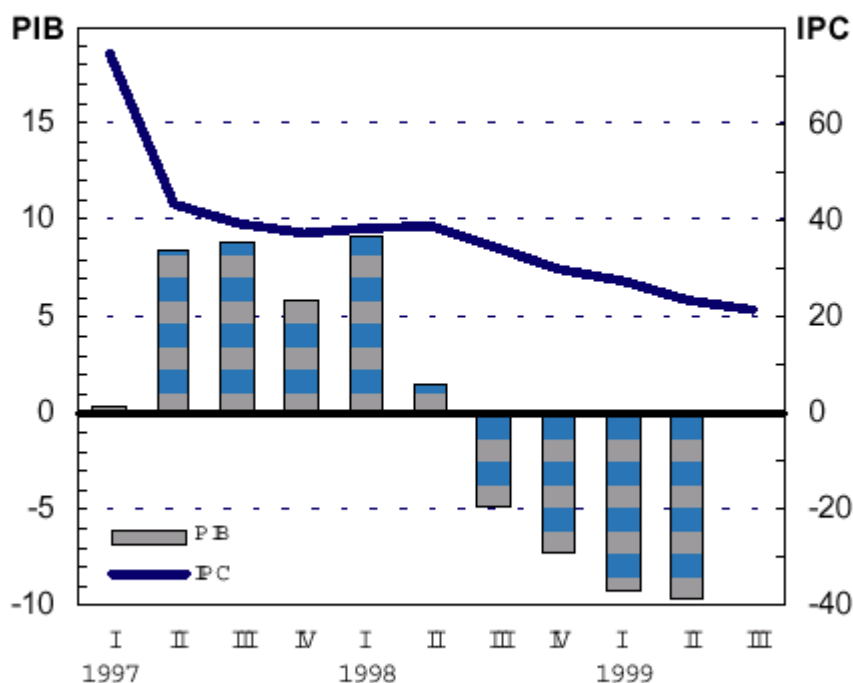
La recesión iniciada en 1998 se acentuó en el primer semestre de 1999 y, aunque remitió posteriormente, el producto se redujo en un 7% en el año completo, agravándose el desempleo. Ello obedeció a los recortes de la producción de petróleo acordados por la OPEP y a la atonía de la demanda global, fruto de la reducción del ingreso disponible, de la contracción del gasto público falto de financiamiento y del clima de incertidumbre política derivado del cambio de gobierno y del proceso de elaboración de una nueva constitución. El alza del precio del petróleo iniciada a fines del primer trimestre contribuyó (junto con la reducción de las importaciones) a la generación de un voluminoso superávit en la cuenta corriente del balance de pagos, el mantenimiento de un elevado nivel de reservas internacionales y la apreciación real del bolívar. Esta última y la debilidad de la demanda permitieron seguir reduciendo la inflación, que se situó en torno al 20%.

La política fiscal se vio una vez más condicionada por la evolución de los precios del petróleo. Ante los bajísimos niveles que éstos registraban a comienzos de año, el nuevo gobierno dispuso medidas para limitar el gasto y, a fin de reforzar los ingresos, estableció un impuesto a las transacciones financieras, amplió el impuesto al consumo suntuario y las ventas al por mayor -para transformarlo en un verdadero impuesto sobre el valor agregado- y reformó el impuesto sobre la renta.

Sin embargo, la recesión en que se sumió la economía venezolana afectó a la recaudación de las fuentes tributarias, lo que, sumado a las dificultades de acceso al financiamiento externo y al aplazamiento de las privatizaciones previstas en los sectores eléctrico y del aluminio, provocó atrasos en la ejecución presupuestaria. Pero a partir de abril, el mejoramiento sostenido de los precios del petróleo, que se triplicaron con creces durante el año, permitió una expansión sustancial del gasto.

[VENEZUELA: PRODUCTO INTERNO BRUTO E INFLACIÓN](#)

PRODUCTO INTERNO BRUTO E INFLACIÓN (Porcentajes de variación)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

En el conjunto del año, el déficit aparente del sector público alcanzó el equivalente de 4% del PIB, una parte del cual se financió mediante la emisión de títulos de deuda por parte de la empresa petrolera PDVSA. El Gobierno Central también sufrió déficit, pero su magnitud se desconoce debido a la falta de información sobre la asignación de una parte de los ingresos petroleros ordinarios al nuevo Fondo de Estabilización Macroeconómica. Ese déficit se financió principalmente mediante transferencias extraordinarias por concepto de utilidades de PDVSA al Gobierno Central y la emisión de títulos de Deuda Pública Nacional y de Letras del Tesoro en el mercado interno, que se multiplicó en relación con el año anterior.

La política monetaria siguió supeditada al mantenimiento del tipo de cambio del bolívar en una banda de flotación de 7.5% a ambos lados de una paridad central que se devaluaba mensualmente a razón de 1.28%. La drástica recuperación del precio del petróleo facilitó el mantenimiento del tipo de cambio en la zona inferior de la banda. Este pasó de 564 bolívares por dólar al cierre de 1998 a 635 bolívares a fines de noviembre de 1999, lo que significó una apreciación real de la moneda venezolana.

Salvo en el primer trimestre, la expansión de las reservas internacionales en bolívares imprimió un sesgo expansivo a los agregados monetarios. La colocación de Títulos de Estabilización Monetaria (TEM) fue inferior a la amortización de los títulos vencidos, con

lo que el instituto emisor abrió espacio para la colocación de deuda pública destinada a financiar el déficit fiscal. Así pues, a fines del primer trimestre se detuvo la caída de la base monetaria, aunque el crecimiento posterior de ésta, así como el del circulante y la liquidez, estuvo por debajo del PIB nominal.

VENEZUELA: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	1997	1998	1999 ^a
<i>Tasas de variación anual</i>			
Producto interno bruto	6.6	-0.2	-7.0
Precios al consumidor	37.6	29.9	20.2
Dinero (M1)	58.4	6.6	13.9
Tipo de cambio real efectivo ^b	-22.3	-17.7	-6.5
Relación del intercambio	-3.1	-25.9	27.2
<i>Porcentajes</i>			
Tasa de desempleo	11.4	11.3	15.4
Resultado fiscal/PIB	2.6	-6.6	-4.0
Tasa de interés real pasiva	-24.4	0.2	-2.6
Tasa de interés real activa	-19.4	6.8	5.7
<i>Millones de dólares</i>			
Exportaciones de bienes y servicios	25 120	18 941	22 450
Importaciones de bienes y servicios	18 282	18 927	16 500
Saldo en cuenta corriente	4 684	-1 698	4 500
Cuenta de capital y financiera	-1 434	-1 794	-3 310
Balanza global	3 250	-3 492	1 190

Fuente: Véase el Apéndice Estadístico.

^a Estimaciones preliminares.

^b Una tasa negativa significa una apreciación real.

En el ambiente recesivo imperante, las tasas de interés evolucionaron a la baja, mientras se ampliaba la brecha entre las activas y las pasivas a raíz del empeoramiento de los resultados del sector bancario. El promedio mensual de las pasivas pasó de 35% en diciembre de 1998 a 17% en noviembre de 1999, y el de las activas, de 44% a 28% en el mismo período. Esta evolución hizo que, a partir de junio, los rendimientos del dinero volvieran a ser negativos.

La caída de la actividad económica se explica por los recortes de la producción de petróleo y de la inversión de PDVSA resultantes de las decisiones de la OPEP en marzo; la

incertidumbre suscitada por el proceso constituyente, que afectó a las decisiones de inversión del sector privado; la contracción del gasto público; las dificultades del sector exportador no petrolero; y las tasas de interés aún elevadas, especialmente en la primera parte del año. Dicha caída fue más acentuada en el primer semestre (más de 9%), pero luego se moderó y a fines de año comenzaron a detectarse signos de mejoría al subir los precios del petróleo y aumentar el gasto público.

La recesión económica provocó un agravamiento del desempleo, cuya tasa se había mantenido en torno a 11% desde 1997. En el tercer trimestre de 1999 alcanzaba ya un 15.4% y se temía que siguiera empeorando, pese al alivio que podría representar en los últimos meses la inversión del gobierno en infraestructura y construcción de viviendas. En mayo se otorgó a los funcionarios públicos un incremento salarial de 20%, igual a la inflación esperada, lo que sirvió de referencia para los reajustes salariales del sector privado.

La atonía de la demanda y de la actividad económica contribuyó a moderar el alza de precios, juntamente con la limitada depreciación del bolívar y factores estacionales que frenaron el encarecimiento de los productos agrícolas en el primer semestre. La tasa mensual de inflación descendió en septiembre por debajo de 1% por primera vez desde marzo de 1988 y, por ende, desde que se suprimieron los controles de precios en 1989. En noviembre, la inflación interanual apenas superaba 20%, en consonancia con la meta del gobierno. Esta tasa es la más baja del decenio, pero es aún elevada habida cuenta de los factores deflacionarios presentes.

El comercio exterior se desaceleró. Sólo las exportaciones petroleras aumentaron en valor, debido al alza de precios, que compensó con creces la reducción de los embarques. En diciembre, el precio medio de la mezcla de hidrocarburos exportada por Venezuela durante el año superaba en un 50% el promedio del año anterior. En cambio, las exportaciones no petroleras se contrajeron en una tercera parte, afectadas por la evolución del tipo de cambio, en especial respecto de la moneda de Colombia, su mercado principal, así como por la recesión económica en ese país. Las importaciones cayeron también (en 14%) ante la debilidad de la demanda interna, pese a la apreciación real del bolívar. Como consecuencia de ello, el balance de la cuenta corriente volvió a ser positivo, revirtiendo el déficit del año anterior, y alcanzó 4 500 millones de dólares, equivalentes a cerca de 5% del PIB.

Este saldo sirvió para compensar la salida neta de capitales registrados en la cuenta financiera del balance de pagos. A la voluminosa salida de capitales privados se agregó la de capitales públicos, ya que a pesar de las entradas resultantes del endeudamiento de PDVSA y de los colaterales liberados del canje de bonos Brady del año anterior, los pagos por amortización de deuda superaron los desembolsos recibidos. Los ingresos por concepto de inversiones directas se acercaron a los 2 000 millones de dólares. El balance de pagos arrojó, pues, superávit, con lo que las reservas internacionales, que se recuperaron a partir del segundo trimestre, superaban en noviembre los 15 000 millones de dólares (equivalentes a 17 meses de importaciones), algo más que la cifra del cierre de 1998.